

KAREL LOGIST nació en Spa en 1962. Documentalista en la universidad de Lieja, ha publicado desde 1989 varios libros de poemas: *Le Séismographe*, *Ciseaux carrés*, *Alexander Kosta Palamas*, *Force d'inertie* (Premio Parlamento de la Comunidad Francesa), *Une quarantaine*, *Retours*, *J'arrive à la mer* y *Un danseur évident*. En Lieja es, junto con Serge Delaive, Carl Norac y Cárino Bucciarelli, uno de los animadores de la revista y de las ediciones *Le Fram*.

Era una noche de gran cinismo
La luna lloraba mareas
Se habían puesto perros a la mesa
collares de lágrimas de lobo
en torno de la garganta de las muchachas
Cada quien buscaba golpear a su loco
pero los locos no se mostraban
y se quedaban sentados en silencio
entre los bastidores de la paradoja

Los niños hablaban de colgarme
de entregarme a las hormigas rojas
luego de quemarme vivo

Y yo avanzaba con pasos prudentes
siguiendo las huellas de sus juegos
haciendo flecha de las serpientes
enroscadas en torno de los días felices

*

Ella tiene quince años y los ojos negros. Tiene
tres collares de perlas de madera
que aplauden el nacimiento de sus senos.
Saca la lengua cuando sonríe
también cuando tu *piercing* la molesta.

Dice que quisiera un hijo pero después
de noche se va a casa de los amantes
de amigos rubios barbudos que la hacen reír mucho
y entristecen por momentos.

Por el vidrio del bus mira la lluvia.
Sus ojos miden su poder
para detener todo aquello, la lluvia y la velocidad,
este horizonte que humea, este presente que farfulla
y el muslo contra el suyo
del hombre que la observa fingiendo releer
una apariencia de poema.

*

Las damitas de honor
en la jaula de vidrio:
un oso las desviste

Las damitas donosas
en la jaula de hálitos:
otro las hace pedazos

Honestas damitas
que apuestan a cara o cruz
Entre dos ascensores
los finos botones
a quienes la danza de los osos
en el hotel ha dejado
exangües pero con vida

*

Todas las noches tienes pequeños miedos,
flexibles y maleables como brazos de niño
en torno de tus hombros desnudos

Temes que sea la hora
de los ladrones rojos
Temes que los postigos no se quiten,
que queden para siempre mal fijados,
que la herrumbre, la niebla, los malos pensamientos
y los malos encuentros te impongan su ley
Temes que sea él,
los brazos mojados de sangre,
quien viene a la busca de lo que le deben

Todas las noches aprietas tus angustias,
las tuerces, las abrazas,
las ordeñas; de ellas sale
una transpiración que te arroja del lecho
al encuentro de ruidos, de crujidos y de voces,
de los que el día se acuerda
y los sueños también.

*

El ojo desnudo
va derecho al cielo
escolta una nube
la exhorta
(un murmullo medianero
le estropea el sol)

Qué hacer de mi vida, dice
y el cálculo de los días
le parece difícil

Luego se pone una sonrisa
y contiene un beso
la suma lo encanta.

[De: *Un bailarín evidente*]

Llego al mar compro
un pollo rostizado
me reconoce
eso me corta el apetito

Llego al mar
robo una bici
doy de comer a un niño
derribo la corona de Inglaterra

Llego al mar
soy este muchacho
que deambula por la playa
con una valija en piel de novia

Llego al mar
vivo en las dunas
desde hace ochenta días
de vino, de mariposeo y sardinas

Llego al mar
saludo a la marea
la arena huele a redondel
combato un toro el océano

Llego al mar
tu amante lo recuerda
degusto en la terraza
dos copas de tus senos

Llego al mar
la sucia estación empieza
las salazones saben a cuba
sin razón el ojo hace agua

Llego al mar
recuerdo una canción
beso la mejilla de un reverbero
ya trae la noche

Llego al mar
mi cometa desgarra
la tela del horizonte
no tengo noticias de ti

Llego al mar
tu amante recuerda aquello
que no dice la playa
sino el entarimado de las olas

Llego al mar
interrogo al camino
me las arreglo
ya no iré más lejos ni los trenes tampoco

Llego al mar
es tarde el día se cierra
acomodo los guijarros regreso las nubes
derribo castillos de arena

[De: *Llego al mar*]

Todo comienza aquí
con ruidos de infancia
remontando la escalera
durante nuestro sueño

Regresan de noche
con los puños amoratados
a fuerza de golpear
la nieve entre los ojos

los caminos de la escuela
son los más bellos regresos

*

Pequeño día tras día
viviendo en lo entrevisto
en el relámpago del paso
de un pájaro en el cielo

Se marcan con sus uñas
los muslos de los gigantes
espaldares de la dicha
hacia la que todo crece

Se riega con lágrimas
el frijol mágico

*

Un teatro chino
que la noche escenifica
las sombras de la cabecera de la cama
se afrontan en el muro

La mano el lobo dos dedos las hadas
el índice del cazador apunta
las amenazas del bosque
Una voz perfuma el linde de los cuartos

Mamá nos mete en la cama
Papá acuesta al sol

*

Nada se pierde Ni una migra
El recuerdo picado
en las garras del Gato con Botas
alimenta varias tablas de años

A fuerza de perseverancia
si el leñador consigue al fin
por el hambre por el fuego para el pan o por juego
perder siete veces la infancia

el ogro habrá dejado su castillo
y remendado las botas prodigiosas

*

Es en el paseo
que se encuentra al aire

los robles los caballos
la seta y el arco iris

Se vaga en fila india
en el sendero de la guerra
Desenvueltos algunos tíos
lanzan señales de humo

Las mamás van por delante
en su vestido de baile

*

Todo termina por los juegos
los felpudos ventrílocuos
mezclan en su aliento
la vainilla del sueño

Él cuchichea por las ventanas
que abre la noche: "¡No te duermas!",
se vela, gira, vuela,
ligero como un tenderete con sueños

El día se ahoga en
el ojo del comerciante de arena

*

Antes, una vida de engañifa,
una música mobiliaria,
pájaros nacidos de libros de imágenes
detalladamente abigarrados

Luego, papá me toma por los hombros,
me agarra y me aprieta
donde no me duele
me empuja y forzamos la muchedumbre

Abre el mundo
y me hace entrar

*

Helos aquí de pie en el verano
mamá que mira la lluvia
la mirada de mamá que vierte
una agua azul en el molino de los días

el jardín zumba de insectos
el gato se ovilla contra mis piernas
un reflejo molesta mi lectura
voy a releer la misma página

que habla de los regresos en los que se rompe
el equilibrio de las cejas y los sueños

[De: *Regresos*]

ÍNDICE

<i>La poesía belga francófona</i> , Pierre Tréfois	9
André Schmitz (1929)	15
Liliane Wouters (1930)	27
André Doms (1932)	41
Francis Tessa (1935)	55
Colette Nys-Mazure (1939)	61
Werner Lambersy (1941)	79
Jacques Vandenschrick (1943)	91
Serge Meurant (1946)	97
Marc Dugardin (1946)	111
Pierre-Yves Soucy (1948)	127
Yves Namur (1952)	133
Caroline Lamarche (1955)	145
Éric Brogniet (1956)	161
Lucien Noulez (1957)	181
Carl Norac (1960)	193
Xavier Hanotte (1960)	209
Véronique Bergen (1962)	225
Karel Logist (1962)	243